

IMPORTANCIA MUNDIAL DE LOS ASUNTOS ASIATICOS

- por J.N. - (Revue Défense Nationale, julio 1969)  
(traducido por el TCol. de Ingenieros don Juan Ma-  
nuel Sancho-Sopranis).

Se admite de buen grado que el centro de la política mundial se ha desplazado de Europa a Asia. El comprobarlo significa, para los europeos, una renuncia tácita de su papel secular en los asuntos internacionales. En compensación, algunos de ellos piensan desempeñar algún día el papel del árbitro y del sabio, el papel del anciano, en cierto modo, que, de vuelta de los impulsos de la juventud, sabe que toda empresa belicosa es, a fin de cuentas, vana y nefasta; es una mediocre ambición que las previsiones demográficas, aun las menos presimistas, devuelven al excedente aleatorio: la sabiduría y la objetividad tienen poco peso frente a las pasiones que animan a millares de hombres vivos o próximos a entrar en la vida. América, la URSS, China y la India tienen ya o tendrán pronto una potencia comparada con la cuál la de Europa, dividida como lo está actualmente o incluso agrupada como muchos lo esperan, parece deber permanecer modesta. El porvenir es para los grandes batallones, tanto en el terreno militar como en el cultural y científico.

Es una reflexión que acude, sin discusión alguna, al espíritu del que lee los artículos de prensa y en particular los que publican las revistas, en los que la argumentación está mejor apuntalada porque se dirige a un público más exigente y más apto para seguirla. Casi no vale la pena confirmar esta afirmación mediante la cita siguiente: - "Está claro que en el curso de los últimos años el foco de las relaciones internacionales político-militares ha deslizado hacia los teatros de Asia y del Pacífico", según un universitario paquistaní, Ashok Kapur, al final de un artículo publicado en la "Military Review" de diciembre de 1968, bajo el título de "La situación militar en el Asia del Sur". Un periodista indio, Dilip Mukerjee, desarrolla las "Perspectivas de la Defensa de la India" en el marco mundial cuyo centro es evidentemente Asia ("International Affairs" de octubre de 1968). Más matizado, un investigador americano que perteneció al círculo del Presidente Kennedy, Carl Kaysen, en un ensayo titulado "Estrategia militar, Fuerzas armadas y Control de Armamentos" publicado en 1968 por "the Brookings Institution", sostiene la idea de que es en Asia donde se prosigue esencialmente la lucha contra la expansión del comunismo. Sobre un aspecto particular de esta lucha, Henry A. Kissinger, que forma parte de la administración del Presidente Nixon, publica un artículo ("Foreign Affairs" de enero de 1969) en el que trata de las negociaciones de París relativas al Vietnam.

Es inútil buscar más referencias en las publicaciones recientes. Y sin embargo, del lado de Europa y de Levante, la actualidad de estos últimos meses no ha dejado de estar bien cargada: asunto de Checoslovaquia y sus recientes rebotes, penetración de la marina de guerra soviética en el Mediterráneo oriental, persistencia de la violencia en el Oriente Medio. Mas estos acontecimientos que nos afectaban de cerca pueden parecer más comprensibles cuando se los relaciona con la política mundial centrada sobre las cuestiones asiáticas, de los que son, bajo muchos aspectos, las consecuencias directas y no manifestaciones independientes y mayores de una acción política inspirada en consideraciones primordialmente europeas.

En Asia las dos grandes potencias se enfrentan indirectamente, a la par que dejan un cierto espacio para compromisos, para expedientes provisionales, para evitar el enfrentamiento directo y la probabilidad de una guerra nuclear. Los Estados Unidos y la URSS no tienen aparentemente nada que temer, en un futuro inmediato, de China y menos aún de la India; su política debe no obstante tener en cuenta la existencia y la voluntad de estos dos grandes Estados de los que el porvenir revelará el grado exacto de potencia que son capaces de alcanzar.

Así, dado que la situación en Europa central está, por la fuerza de los acontecimientos y por la voluntad de los dos Grandes, en un punto muerto, lo que en ella sucede, aparte de ello y por lo que se refiere al porvenir inmediato, carece de importancia internacional verdadera. Por mucho que la imposición de la URSS a Checoslovaquia para que ésta permanezca "en la línea" produzca una reprobación moral en los países no comunistas, éstos no intervienen: el asunto pertenece al "terreno interno" del bloque comunista. Se podrán acochar los efectos a largo plazo, para aprovecharse eventualmente de ellos, pero no se tratará de orientarlos.

La penetración naval de los soviets en el Mediterráneo oriental parece estar a priori en relación directa con la situación en el Oriente Medio. Es cierto que la modifica en provecho de los países árabes y pone fin al monopolio de que gozaban los Estados Unidos en esta zona, en la que la Sexta Flota era la fuerza dominante e indiscutida. Mas el objetivo de Moscú parece será a la par mucho más ambicioso y más lejano, como lo indica Charles Douglas Home, corresponsal militar del diario "The Times" en un artículo publicado en diciembre de 1968. Según él, el objetivo final es Yugoslavia, cuya actitud favorable a los resistentes checoslovacos de la primavera de 1968 y cuya originalidad doctrinal en materia de comunismo son un peligro constante para el comunismo tradicional tal como se practica en la URSS. Una ataque actualmente dirigido contra Yugoslavia sería demasiado costoso para que Moscú se arriesgase a ello; "mas ¿qué decir de la situación cuando muera el Presidente Tito?", pregunta el autor. Contesta a su propia pregunta diciendo: "El Alto Mando ruso podría pensar precisamente que, sin Tito, la situación se haría extremadamente fluida en Yugoslavia, porque ni las potencias occidentales ni las del bloque comunista podrían garantizar a Yugoslavia la continuación de su política actual, tal como Tito la dirige." Esto no quiere decir que Yugoslavia se alinearía con el Oeste o con el Este. Pero desde el punto de vista de Moscú es importante estar en posición para evitar cualquier ruptura desfavorable del equilibrio europeo mantenido hasta el presente. De todas formas, la situación de hecho creada en el Mediterráneo oriental constituye una ganancia indiscutible para los rusos. Cualquier tentativa occidental para pagar a Moscú con la misma moneda, manteniendo una presencia naval en el Mar Negro estaría condenada al fracaso, ya que los rusos se encuentran allí cerca de sus bases mientras que los occidentales se hallarían considerablemente alejados de las suyas.

Suceda lo que suceda en Europa cuando muera el Presidente Tito, vemos que Moscú tiene poderosas razones para querer mantener la integridad de su zona de influen-

cia hacia sus fronteras occidentales, tanto para obligar a los Estados Unidos a permanecer vigilantes en Europa, dedicando a la defensa europea hombres y créditos y de este modo fijando una buena parte de su potencial militar, como para no tener que restablecer por la fuerza una situación que empeoraría en cuanto se produjesen graves acontecimientos en Asia, ya sea en Oriente Medio, en Asia del Sur o en Extremo Oriente. Hace tiempo que los rusos tienen la obsesión del cerco; se hallan ahora en presencia de la eventualidad de una guerra en dos frentes muy alejados el uno del otro. Dentro de la estrategia global soviética, es preciso que el frente occidental esté tranquilo si el oriental o el meridional llegan a activarse. De ahí la actitud reciente en el último asunto de Berlín.

No se debe, sin duda, dar importancia capital a los incidentes fronterizos chino-soviéticos. Su acumulación, no obstante, engorda el expediente que algún día, tal vez, habrá que abrir. Por ahora se trata, por lo visto, de incidentes de ruta: el fondo de la cuestión está en otra parte. La muerte de Mao Tse-Tung en Asia, como la de Tito en Europa alterará los datos de la situación, probablemente no por un cambio espectacular de las posiciones actuales, sino por una evolución lenta y progresiva, hábilmente medida y calculada. El vencimiento, sin duda, está relativamente próximo. En este caso también, una preparación de la futura situación pondrá a los adversarios de hoy en mejores condiciones de enfrentarse con las necesidades o de elegir las ocasiones.

Las negociaciones de que es actualmente objeto la guerra del Vietnam entran en esta perspectiva. En la obra ya citada, Kaysen emite la opinión de que China tardará mucho en ser una gran potencia militar: "China seguirá, sin duda alguna, organizando sus fuerzas nucleares y desarrollando un modesto sistema de misiles, en un grado que dependerá en cierta medida de los acontecimientos de su política interior. Pero, en las perspectivas más graves, estas fuerzas no alcanzarán, en un futuro próximo, un tamaño y una capacidad de supervivencia que permitan a un gobierno chino, por muy osado que sea, arriesgarse a un ataque por parte de las fuerzas estratégicas de los Estados Unidos o de la URSS. Estas dos últimas tienen, durante este período, una capacidad indiscutible de dar primero". Carl Kaysen no cree que China pueda emprender operaciones militares fuera de su propio territorio y de las regiones inmediatamente adyacentes. Pero conservará sus medios de propaganda sobre Formosa y sobre el conjunto del Sureste asiático, sin poder, sin embargo, amenazar los intereses fundamentales de los Estados Unidos.

¿Es compartida por todos esta opinión tranquilizadora, y especialmente por aquellos vecinos inmediatos que China podría amenazar?

Escribe Dilip Mukerjee: "Desde el punto de vista hindú, China está considerada como el adversario más importante, pero a largo plazo, mientras que el Pakistán es el más activo y el más inmediato". Esta opinión se basa sobre la hipótesis probable de que China, habiendo obtenido satisfacción en la cuestión fronteriza, no pasará del

estadio de las reivindicaciones verbales sobre los puntos que quedan por dilucidar. Sin embargo, muchos hindús opinan que la actitud de China podría cambiar cuando las fuerzas norteamericanas se retiren del continente asiático al término del asunto del Viet - nam. Teóricamente, la India podría hallarse en tal caso en una situación que la llevaría a un doble frente: el de Pakistán al Oeste y el de la frontera del Himalaya al Norte, y especialmente al Noreste, en la zona del Sikkim, donde la presión china podría ser más fuerte.

La política militar de la India consiste, pues, a prepararse para ser suficientemente fuerte para que ninguno de los dos adversarios posibles tenga interés en meterse en un conflicto de gran escala. En otros términos, a hacer que un conflicto de esta índole resulte demasiado costoso. Parece posible llevar a cabo esa política, especialmente frente a China. Esta, en efecto, estará ocupada durante mucho tiempo por asuntos de su propia política interior, sobre su inmenso territorio, y su situación geográfica la lleva normalmente a enfrentarse con las dos Grandes Potencias, lo que supondrá un alivio para las potencias menos fuertes vecinas suyas. Por otra parte, ¿para qué iban los chinos a meterse en una "aventura india" si están convencidos de que, a la larga, la India prescindirá de sus instituciones "burguesas"? Es, por ello, más lógico prever que China seguirá llevando a cabo una guerra latente, poco costosa, pero que obligará a la India a dividir sus fuerzas y a renunciar a la organización de un auténtico poderío militar.

Desde ahora China sostiene la guerrilla de los nagas, que viven en la región vecina de la frontera de Birmania. Probablemente dos o tres mil nagas se están instruyendo en campamentos situados en China; se realizan entregas de armas y parece ser que se seguirán realizando. Los nagas intentan arrastrar en su revuelta a las tribus vecinas, especialmente en el Assam, donde los mizos, cristianos en gran parte, están ya en estado de insurrección.

Desde el punto de vista militar, la amenaza es débil. Pero, desde el punto de vista político, cualquier reconocimiento de autonomía o de independencia amenazaría la unidad de la India entera; ésta es, por lo menos, la opinión de algunos hindús, opinión que, por otra parte, no es compartida por las autoridades de los escalones más elevados; éstas creen que la mejor garantía contra el separatismo es, por el contrario, "el establecimiento de un acuerdo con él, otorgando la más amplia autonomía posible". Es lo que se ha intentado en el país de los nagas, que ha pasado a ser un Estado de la Unión India; durante las negociaciones entre el gobierno de Nueva Delhi y los jefes rebeldes, se habían suspendido las hostilidades. Pero China, al mantener su presión sobre las tribus fronterizas, favorece un clima de inseguridad y de ampliación de la rebelión.

En un plano más general, los hindús estiman que los chinos disponen en el Tíbet de 13 a 16 divisiones; Asok Kapur confirma esta evaluación y escribe que las fuerzas chinas ascienden, en esa región, a efectivos de 60.000 a 100.000 infantes, a los que hay que añadir las unidades de apoyo. El sistema logístico chino en el Tíbet se ha

desarrollado considerablemente desde las operaciones de 1962. Pero, en ese mismo período, las fuerzas indias han mejorado claramente en efectivos, en instrucción y en apoyo logístico. Las fuerzas aéreas oponentes en caso de conflicto son más numerosas del lado chino que del lado indio, pero mejor equipadas por aparatos modernos del lado indio que del lado chino. Há sido instalado a lo largo de la frontera chino-india un sistema de vigilancia radar, gracias a la ayuda americana. Parece, pues, que cualquier intento chino costaría caro, sin duda más de lo que podría beneficiar.

Más ¿qué puede esperar la India de un apoyo exterior en caso de conflicto abierto con China?. Los dirigentes hindús insisten mucho sobre la hipótesis según la cual la India no debería contar más que consigo misma. "El ejemplo de la guerra de Oriente Medio se interpreta en la India como el de un acuerdo entre los Super-Grandes para enterrar el hacha de la guerra, en Glassboro, a costa de los países árabes; la firma del tratado de no-proliferación, como el de un esfuerzo combinado de los Estados Unidos y de la URSS para tener mejor sujetas a las naciones no nucleares. Admiten, uno y otro, sin duda que el tamaño y la situación geográfica de la India bastan para poner a ésta a salvo de las presiones chinas, cualesquiera que sean sus diferencias de apreciación -incluida la apreciación de la propia India- acerca de la situación internacional".

Este análisis sólo se refiere a un conflicto convencional. Dilip Mukerjee subraya que una parte de la opinión lo estima superado, ya que China cuenta con armas nucleares. La amenaza nuclear china no parece muy fuerte a los responsables de la defensa india, por lo menos en el porvenir previsible: "en primer lugar, el desarrollo del programa chino de los misiles parece más bien lento. En segundo lugar, los chinos necesitarán todas sus capacidades nucleares para hacer frente a los Super-Grandes, sobre todo en lo que a protección antinuclear se refiere". A largo plazo, la India no está preparada para fabricar ella misma un armamento nuclear; le faltan las bases tecnológicas y científicas.

Se ve, por lo tanto, que Dilip Mukerjee reduce la amenaza china a una acción política apoyada por guerrillas, y no considera como probable un conflicto armado de mayor envergadura entre la China y la India.

El pleito indo-pakistaní le parece, por muy vivo y agudo que pueda llegar a ser, un pleito falso. No es natural que el Pakistán y China se alíen contra la India. Los dos países de la península India tienen toda clase de razones para entenderse y para no obstinarse en una discusión sin fundamento que compromete sus intereses comunes.

Ashok Kapur presenta las líneas generales de la situación como lo ha hecho Dilip Mukerjee. No obstante, aporta un complemento importante al artículo que acabamos de resumir al dar una visión más precisa de las condiciones puramente militares de un eventual conflicto armado. "El sector militar del Tíbet, escribe, se puede dividir en tres partes: al Oeste, la zona que comprende los sectores estratégicos de Laddak

y del Askai Chin (es el gran cruce montañoso situado al Norte de Cachemira, que gobierna el acceso a la India y al Pakistán occidental por el Sur, al Sinkiang por el Norte); al Centro, la zona que abarca el valle de Chumbi; al Este, la zona frente al territorio hindú de la frontera del Noreste". Actualmente, la parte central es la más sensible; el valle de Chumbi lleva del Tíbel al Bután y al Sikkim, aproximadamente sobre el meridiano de Calcuta; es la vía normal de penetración china hacia el Pakistán oriental y hacia el Noreste del territorio hindú, por los pasos de Natu La y Jelep La. Pero la característica esencial de esta región es que sólo presenta una línea de defensa posible, tanto para los hindús como para los chinos; en montaña, el que manda es el terreno. Por ello el primer combate podría ser decisivo, lo que evidentemente da un sentido muy particular a operaciones convencionales que pudieran tener lugar sobre este teatro.

En cuanto a la eventualidad de una guerra nuclear desencadenada por China, las previsiones del autor pakistaní difieren de las del autor hindú. Afirma en primer lugar que, en contra de lo que pudiera creerse, los chinos no tienen una política "irracional" y que sabrán perfectamente elegir, según las circunstancias del momento, la índole de conflicto que deseen llevar a cabo: éste será convencional o nuclear, según lo estimen oportuno y más conforme a sus intereses. Ashok Kapur desarrolla en tres puntos las consecuencias de este estado de hecho para la India.

Los chinos, en el terreno técnico e industrial, tienen la posibilidad de disponer de misiles balísticos. Según los cálculos americanos, trabajan activamente para conseguir un misil de alcance intermedio. China parece poder contar, hacia 1975, con una "modesta" fuerza operacional. Por otra parte, el programa de los misiles intercontinentales se lleva adelante con alta prioridad, aunque no sin fracasos y dificultades técnicas.

La primera generación de misiles chinos de alcance intermedio con carburante líquido tendrá alcance del orden de los 1.600 a 2.200 km. Es posible que, dadas las condiciones del terreno, no sea cómodo utilizarlos en el Tíbet.

Pero, si son asentados en esta región, será muy difícil localizarlos. Cabe también preguntarse si, en dicha región, el sistema radar indio tendrá buena eficacia.

Si bien el ataque nuclear chino tropieza con numerosos obstáculos, la defensa india se hallaría casi desprovista en el caso de que a pesar de todo aquél se produjera, a menos que se recurra a la ayuda extranjera. Esta podría ser teóricamente proporcionada por los Estados Unidos o por la URSS, o por ambas unidas contra China. La alianza de los Estados Unidos y de la URSS, referida a la India, parece entrar en el campo de las hipótesis gratuitas y no tener la menor probabilidad de realizarse; la ayuda unilateral de la URSS haría evidentemente caer a la India en el bando comunista. Pero el apoyo nuclear americano, por medio de los bombarderos con base en Tailandia o en los buques de la Séptima Flota, no podría ser eficaz más que si un sistema de alerta fuese establecido sobre la frontera chino-india, y esto tropieza con muy graves difi-

cultades técnicas y logísticas. Cualquier instalación de sistema a base de misiles anti-misiles chocaría con las disposiciones del tratado de no-proliferación suscrito por los Estados Unidos. Finalmente, el traslado de la Séptima Flota al Golfo de Bengala daría a los chinos unos objetivos estratégicos y provocaría sin lugar a dudas complicaciones diplomáticas.

La amenaza nuclear china sobre la India, incluso reducida a la escala de simple eventualidad, arrastra consecuencias considerables y desborda claramente el terreno puramente militar. Por lo mismo que no puede ser totalmente descartada, sus implicaciones se extienden ya no sólo al propio continente asiático, sino al mundo entero. No es, pues, la India la que está directamente afectada, aunque tenga que ser la primera víctima; es el conjunto de las relaciones internacionales.

Podemos, por lo tanto, sacar la conclusión que las actuaciones de las tribus de montaña, de las que la mayor parte de los europeos desconocen hasta el nombre, y las maniobras más o menos claras de los chinos y de los hindús para establecer una frontera a su gusto en unas regiones cuya cartografía es escasa, incluso en los atlas más recientes, tienen, para la paz del mundo, una importancia sin duda tan grande como los asuntos de Praga y de Berlín. Esta opinión puede parecer exagerada. ¿Quién iba a luchar por el Laddak o por el valle de Chumbi, por los nagas o los mizos?. Es tal vez más fácil arreglar pacíficamente los asuntos europeos que estos otros que nos parecen exóticos y más relacionados con el gran turismo que con las cuestiones internacionales.

Tenemos la impresión de volver a temas familiares al tratar de las negociaciones sobre el Vietnam. Su lentitud, sus alternativas de esperanza y de desengaño, las asemejan a las conversaciones de Pan Mun Jon, cuando la guerra de Corea; difieren, no obstante, fundamentalmente de éstas, como lo expone Henry A. Kissinger en el artículo ya indicado. "La estructura de las negociaciones es completamente diferente de las de la guerra de Corea. No hay líneas de frente ni zonas de retaguardia en las que la seguridad esté garantizada. En el Vietnam, las negociaciones no tienen que ratificar un statu quo militar; tienen que establecer una nueva realidad política. No existe ninguna prueba indiscutible de la fuerza relativa de la situación política y de la situación militar. La situación política es precaria para ambos bandos -en el Vietnam para los Estados Unidos, en el plano internacional para Hanoi. Por ello es verosímil que ninguna de las dos partes se arriesgue a prolongar las negociaciones como lo fueron en Pan Mun Jon, hace quince años. En tal situación, un desenlace favorable depende de la claridad con que sean definidos los objetivos. Los límites del compromiso americano - pueden resumirse en dos proposiciones: los Estados Unidos no pueden aceptar una derrota militar, ni un cambio en la estructura política de Vietnam del Sur que fuese impuesto por la fuerza; por otra parte, una vez que hayan desaparecido las presiones y las fuerzas de Vietnam del Norte, los Estados Unidos no tienen obligación alguna de mantener por la fuerza un gobierno en Saigón.

Según el autor, hay dos procedimientos para llevar a buen término las negociaciones. El primero consiste en avanzar paso a paso hacia un arreglo satisfactorio; el segundo en fijar primero objetivos generales y luego en buscar por qué caminos y con qué medios podrán ser alcanzados. A fin de cuentas, podríamos decir, en mirar por uno o por otro extremo de los prismáticos. El primer procedimiento no parece permitir un adelanto rápido; el segundo, pese a sus dificultades iniciales, presenta por el contrario la ventaja de llegar a una solución duradera; pero lleva inevitablemente a numerosos y sucesivos callejones sin salida antes de desembocar a un resultado concreto.

La fijación de objetivos generales es tan difícil para los americanos como para los vietnamitas. En el plano internacional, el crédito de los Estados Unidos se encuentra en juego y "en muchas partes del mundo - Oriente Medio, Europa, Hispanoamérica, incluso Japón - la estabilidad depende de la confianza que se tenga en la palabra de los americanos". Pero, por el lado vietnamita, la cuestión "es por lo menos tan complicada". El gobierno de Hanoi no tiene responsabilidades mundiales; sus preocupaciones son puramente vietnamitas, con un elemento fuertemente xenófobo; y se refieren evidentemente también a las ambiciones de hegemonía sobre Laos y Camboya. "Pero Hanoi depende, hasta un punto extraordinario, del ambiente internacional. No puede continuar la guerra sin ayuda exterior, y cuenta casi tanto con la presión de la opinión pública mundial. Cualquier acontecimiento que desvíe la atención de la guerra del Vietnam es desfavorable para su posición en la discusión. Desde este punto de vista, - la invasión soviética de Checoslovaquia ha asestado un golpe muy duro a Hanoi". En tales condiciones, el gobierno de Vietnam del Norte tiene que maniobrar hábilmente en la "jungla de las relaciones entre los países comunistas" para salvaguardar su independencia, sin perder los apoyos que recibe. Para ello dispone de argumentos cuya fuerza es cierta. Cualquier derrota del Vietnam repercutiría sobre la URSS y envenenaría las relaciones entre ésta y los Estados Unidos; asimismo, cualquier abandono prematuro sería perjudicial a China; ésta podría tener la tentación de inspirarse en el precedente checoslovaco para obligar al Vietnam del Norte a conservar una "buena" línea política; y ¿qué harían en tal caso los Estados Unidos?

Es indispensable que ambos bandos actúen con prudencia extremada, dadas las consecuencias que podría tener un paso en falso. Pero el estilo adoptado por cada uno de los adversarios durante estas negociaciones le es propio. Las cuestiones están tan relacionadas, las implicaciones son tantas que sería ventajoso para ambas partes ir más allá del estadio de la situación presente para estudiar el de la situación futura.

Para ello el autor propone establecer un balance de las fuerzas y de las debilidades de cada uno. No seguiremos al autor en el análisis que dedica a este asunto. Un hecho está claro -pero podríamos prácticamente decir que ya lo estaba en el origen del conflicto: ninguno de los dos grupos beligerantes puede esperar una victoria militar clara y definitiva; por lo tanto, sólo las negociaciones pueden permitir la solución del problema.

Lo que aquí nos importa es mostrar, una vez más, hasta qué punto las cuestiones planteadas por una guerra limitada en Asia se extienden con toda naturalidad al conjunto del mundo. Lo mismo sucede, en mayor o menor grado, con todos los asuntos del mundo actual. Pero nos parece que los que estallan en Asia tienen mucho mayor efecto y resonancia que los que se producen en otros lugares. Los graves acontecimientos de Biafra, por muy trágicos que sean, quedan no obstante circunscritos a África. Las guerrillas de América del Sur, intermitentes, tampoco tienen repercusiones mundiales reales.

Para concluir, nos parece que las últimas frases del artículo de Ashok Kapur proporcionan un buen resumen del conjunto de textos que hemos analizado.

"Los acontecimientos recientes, como la guerra de Vietnam, el tratado de no proliferación, el vacío de potencia en la zona del Océano Índico, la penetración soviética en el Mediterráneo, el estado de beligerancia en Oriente Medio que lleva a un endurecimiento de la política internacional de los soviets, y la importancia creciente de la China comunista en los asuntos asiáticos, llevan en sí numerosas implicaciones para el porvenir. Está claro que el centro de las relaciones internacionales político-militares se ha deslizado hacia los teatros de Asia y del Pacífico. La URSS y Pekín han demostrado una tendencia a conducirse como potencias continentales, a la par que como potencias mundiales. La actitud y la política de los Estados Unidos serán sometidas a prueba sobre el teatro asiático".

- - - - -

